



Patrocina:

La Nueva España

Gran Premio:



Territorio ciclista

Una clásica de primavera

■ A diferencia de las de Flandes no tenía muros sino cordales, una sucesión continua, inmisericorde, de subidas y bajadas



Fermín Rodríguez

Director del CeCodet de la Universidad de Oviedo

Es la que ayer se vivió como comienzo de la 58 Vuelta Asturias, cuya primera prueba salió a las cinco de la mañana del 22 de julio de un lejano 1926 del andén del Club de Regatas de Gijón. La tradición son buenas costumbres, porque si no el tiempo la liquida. En tantos años la Vuelta Asturias ha pasado por mucho. Pero aguanta. Estos monumentos también son importantes y, a su modo, hacen país. A veces los parones han sido largos. Con ellos el riesgo es perder inercia. Con la etapa de ayer la recuperó con creces. Ayer vivimos una carrera clásica del norte que, a diferencias de las de Flandes no tenía muros sino cordales. Una sucesión continua, inmisericorde, de subidas y bajadas. No llovió, menos mal. Pero algo más de 2.500 metros de desnivel cualifican la etapa y honran a todos los participantes, especialmente al ganador Igor Antón y al tunecino Meher Hasnaoui, para mí el héroe de la jornada. Honra a ellos.

La clásica recorrió vibrante la Montaña Central de Asturias, territorio ciclista por muchas razones, algunas de las cuales quedaron demostradas ayer: la afición, que flanqueó de continuo la carrera; la geografía, de la cual se exploró solo su sector de cordales, esas cuerdas que como contrafuertes se descuelgan del frente de la cordillera y que están un escalón más abajo de los grandes puertos cantábricos; el paisaje, ayer siempre visible y en el que tal parece que el verde va a estallar descontrolado en cualquier momento, por debajo de las blancas sierras calizas.

La carrera se lanzó a las 13:30 desde la plaza en la que El Calatrava luce su incoherente belleza entre edificios de otras modernidades pasadas. Entre los brazos del gigantesco centollo metálico pululan ciclistas, aficionados, y todas las parroquias que componen la burbuja itinerante que está a punto de ponerse en marcha. Perfectamente alineadas las 26 motos de la Guardia Civil que la custodiarán. Un poco más allá los 14 motoristas de seguridad, de negro y grana reflectante, están reunidos para recibir las últimas instrucciones. Hay más motos: tres de jueces; una de radio vuelta; otra con Luismi, fotógrafo de LNE; una con el regulador de tráfico; otra con la pizarra de



Los corredores del Movistar encabezan el pelotón camino de Mieres. | LUISMA MURIAS

tiempos y dos con cámaras de TV. Una pena que no se retransmitiera una parte de la etapa. Una vez que se tiene la plataforma hay que explotarla y el acontecimiento ciclista es un producto territorial a comercializar; sin duda es inversión que ayer hubiera dado beneficio. Pues el día acompañó, el paisaje deslumbró, la carretera sorprendió. Y los ciclistas respondieron. Ya fuera ascendiendo al Cordal entre el Aramo y el Montsacro (montes de la más grande historia en la construcción de Hispania) o remontando el río Turón para ascender a La Cabana, testigo de otra historia, febril y más reciente, pero cuyo referente igualmente es Hispania, para la que se emboquillaron minas de montaña y se calaron pozos carboneros. Paisaje que conoce bien Rubén Menéndez, natural de Urbiés, hoy en el equipo dominicano-español Intejam-MMR al que llegó desde su anterior equipo luxemburgués. El proyecto Intejam intenta promover el ciclismo en la república dominicana, tiene como pilares a corredores asturianos expertos, como Rubén, quien combina su dedicación a este equipo de categoría continental con su trabajo en la compañía MMR donde recibe facilidades para entrenarse y competir.

Empresas asturianas especializadas en el ciclismo y que ade-

más son referentes internacionales constituyen indicadores fiables de una nueva economía que aprovecha las capacidades del territorio asturiano para ofrecer productos demandados mundialmente. En el Reino Unido un reciente informe cifra en 2,9 billones de libras el volumen anual de lo que llaman la economía del ciclismo, y va a más.

Como Rubén Menéndez que encabeza en el alto del Cordal el pelotón perseguidor a un minuto largo de tres escapados, que continúan su fuga controlados por el Movistar. Al paso por Santa Cruz de Mieres, Antonio Molina del Caja Rural-RGA, Jesús del Pino del Burgos-BH y el portugués Antonio Carvalho del Quindá da Leixa alcanzan su máxima ventaja, algo más de tres minutos. La ascensión a La Cabana es una auténtica emboscada que sorprende y produce la fragmentación del grupo. Los dos primeros kilómetros son extremadamente duros y los dos últimos sorprenden por la belleza de sus vistas, al sur entre los picos Burra Blanca (de borriña, no de asno) y Tres Concejos, la Hueria de Urbiés, cerrando el valle por el este la sierra del Aramo y entre ambos, presidiéndolo todo, el triángulo mágico de Pena Rueda, en cuya base, aunque parezca imposible, estaremos dos horas después. La bajada es vertiginosa.

“Keku” Sobrino, acompañado del dominicano Juan Cuello, se lanza desde muy atrás, preciso y decidido a conectar con el grupo delantero. Rebasan al tunecino Hasnaoui, espigado rapaz que milita en el Skydive Dubai y para el que la etapa es una dura prueba y que por Rozas de Bazuelo echa la galga definitivamente después de ver la caída del colombiano Castilblanco.

La Cobertoria se ha remocicado, pero no ha perdido un ápice de su dureza, constante, pertinaz. Por su cima pasan Bravo del Murias Taldea, Torres del Colombaria y Moreno del Movistar; ocho segundos después un grupo de unos veinte efectivos y a cuatro minutos lo hace el grupo principal que sigue encabezando un trabajador Rubén Menéndez, que evidentemente no tiene tiempo de contemplar el paisaje de los montes de Quirós y Lena, ni aún en la subida que desde Santa Marina los volverá a llevar a La Cobertoria, donde el Movistar al completo ya ha expuesto sus cartas y está dispuesto a jugar su baza. Si hubiera podido levantar la cabeza, Rubén habría visto de sur a norte la Caliarona, la Pena Bobias y Las Cruces, El Tapiñón, y la hilada meridional de Peña Ubiña y, entre ésta y el tótem de Peña Rueda, las dos focas: “la foiz grande y la peque-

na” y detrás los puertos de Güeria, y la carretera que lleva a la Collá L'Ingleo. Y la hilada serrana del Ranchón y el Huerto 1 Diablu, que prolongan el macizo de Ubiña en un intento imposible de alcanzar La Sobia. Toda una colección de nombres que anuncian un pasado “vaquiru” que hoy se puede recorrer sintiéndose en la ceja de selva peruana. Hace falta creerlo y contarlo. Pero es verdad, o al menos lo parece.

En el Collau Puercu (no pronunciar cuchu, que eso es otra cosa) los gallos cantan. David Belda (Burgos BH) e Igor Antón (Movistar) atacan. Belda viene fino pero Antón baja mejor y eso decanta la etapa, presentándose en Pola de Lena muy satisfecho de haber ganado una clásica de primavera. Al tunecino Hasnaoui, que en el segundo paso por la Cobertoria ya llevaba 25 minutos de retraso, el muro del Collau (pronúnciese cochau, pero no cuchu, insisto) se le atraganta, y aún más la bajada del Cordal, que si algunos hacen a 90 kms/hora, el humilde pero tenaz tunecino hace a su ritmo de mehari. El resultado le honra. Llega. A 42 minutos de Igor Antón, por lo que es descalificado por fuera de control. Por apenas un minuto, su esfuerzo y coraje no sirven para continuar en carrera, pero él no se rindió.